



Boletín



Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Hermano, Fuente del Rey número 10, á 20 rs. trimestre para esta capital, y 30 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Números sueltos á real el pliego.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real Familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

ARTICULO DE OFICIO.

PRIMERA SECCION.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

CIRCULAR NUM. 251.

Real orden recordando el puntual cumplimiento de la de 12 de agosto de 1857, dictada con el fin de reprimir con mano fuerte todo género de blasfemias.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en Real orden de 16 del actual me dice lo que sigue.

Por Real orden-circular de 12 de agosto de 1857, dictada á fin de reprimir y castigar con arreglo á las leyes los excesos que con frecuencia se cometian en las calles y sitios mas públicos, profiriéndose todo género de frases deshonestas, imprecaciones y blasfemias, se previno á los Gobernadores de las provincias que encargasen especialmente á sus subordinados que entregaran los autores de aquellos delitos á los tribunales de justicia; y si bien aquella soberana resolucion produjo entonces los efectos apetecidos, S. M., en vista de los nuevos aunque menos frecuentes abusos que se cometen de la misma indole, y teniendo en cuenta la solemnidad y santidad propias de los actuales dias, ha tenido á bien disponer que se recuerden á V. S. las referidas prevenciones para que tengan el mas exacto y eficaz cumplimiento.

De Real orden lo digo á V. S.

para su inteligencia y fines expresados.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para su mas exacto y puntual cumplimiento por parte de los Alcaldes de la provincia, á quienes encargo de la manera mas eficaz la religiosa observancia, en todos los casos, de lo dispuesto por S. M. en la Real orden antecedente, procediendo contra los autores de semejantes desacatos en la forma prevenida en la Real orden de 12 de agosto de 1857 que antes se cita, inserta en el Boletín número 99 de aquel año; en la inteligencia de que me será penoso tener que recordar á los Alcaldes sus deberes en una cuestion que tanto afecta á la moralidad pública y á los objetos de mayor veneracion para todo pueblo católico. Orense abril 25 de 1859.—El Gobernador, Hermenegildo Gutierrez.

TERCERA SECCION.

Número 252.

En la Gaceta de Madrid núm. 54 del miércoles 23 de febrero último se lee lo siguiente:

Resolviendo un expediente de competencia entre el Gobernador de Granada y el señor Juez de primera instancia de San Salvador.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Granada y el Juez de primera instancia del distrito de San Salvador de su capital, de los cuales resulta:

Que el Ayuntamiento de Monachil, en vista de que José Martín Beltrán, como colono del cortijo llamado de Guenez, de aquella jurisdiccion, interrumpía el curso de las aguas de las acequias de la Umbria y de los Llanos, contra la costumbre que de tiempo inmemorial estaba en uso para el aprovechamiento del riego, y considerando que se iban á causar perjuicios á las propiedades y labores que hasta entonces habian disfrutado del aprovechamiento y que Martín trataba de anular un derecho procomunal, acordó en 6 de junio de

1858, dando cuenta al Gobernador de la provincia, comisionar al Alcalde Síndico para que pasando al punto de la novedad, pusieran las cosas en el estado que de antiguo tenian, y previnieran á los colonos del referido cortijo que en lo sucesivo, y bajo su responsabilidad, no interrumpieran el curso de las indicadas aguas:

Que el dia 8 del mismo mes acudió Don Cristobal de Castro y Pisa al Juez de primera instancia del distrito diciendo, que estando en posesion del cortijo y tierras de Guenez y del aprovechamiento de varias fuentes que allí nacen, entre ellas la de Bugeo, se solicitó el año anterior, á nombre de los hacendados y labradores del pago de la Umbria, que permitiera llevar las aguas de la mencionada fuente para regar sus frutos pendientes á cuya peticion accedió, á condicion de que la hicieran por escrito; mas al ver que prescindiendo de este requisito, abrieron la acequia, mandó cerrarla, y así se ejecutó sin contradiccion ni reclamacion alguna; y finalmente, que hallándose en tal estado las cosas, el dia 7 del mencionado junio se habia constituido en las tierras del cortijo de su propiedad D. José de Illtos con varios labradores del pago de la Umbria, quienes abrieron la acequia, arrojando el fruto de trigo pendiente, y condujeron por ella las aguas de la referida fuente del Bugeo para regar aquel pago, por todo lo cual interponia el correspondiente interdicto pidiendo que se suscitara sin audiencia del despojante ó despojantes, previa la fianza que la ley señala:

Que acordado así, y recibida la informacion que se presentó de tres testigos, que convinieron en los hechos expuestos, recayó auto restitutorio el dia 9 del propio junio, que fué llevado á efecto; y el Gobernador de la provincia enterado por el Ayuntamiento, aprobó el acuerdo de este del dia 6 y pidió informe al Juez, poniendo en su conocimiento todos los antecedentes oficiales del asunto:

Que en vista de lo manifestado por el Juez, el Gobernador procedió á formar expediente, en que aparece en las informaciones periciales y ademas en las declaraciones recibidas á seis testigos por el Juez de paz de Monachil, que la acequia de la Umbria, que surte de aguas á este pueblo y su término, aumentaba su caudal con los sobrantes de la fuente del Bugeo, para lo cual de antiguo existe un cauce que las conduce desde el cortijo de Guenez hasta la acequia expresada; que si bien los labradores del cortijo desde tiempo atras iban aumentando la roturacion de sus terrenos, siempre habian respetado el cauce, y aunque hacia pocos años, cuatro, al decir de un testigo, que roturaron el sitio por donde pasaban las aguas, fué

sin privar de todo punto la corriente á la Umbria; y finalmente, segun afirmacion de dos testigos que Castro quiso que el Alcalde le pasara un oficio pidiéndole el agua, y como este no accedió para no perjudicar los derechos comunales, interrumpió Castro de todo punto la corriente;

Que el Gobernador, oido el Consejo provincial, promovió y sostuvo la presente competencia, durante cuya tramitacion acordó el Ayuntamiento y llevó á efecto el Alcalde la reposicion de las cosas al ser y estado que tenian antes de alterar el curso de las aguas los labradores del cortijo de Guenez, en razon de hallarse en extremo necesitadas de riego las producciones pendientes, en medio de la notoria escasez que aquejaba al país; acto que fué sostenido por el Gobernador, fundándose en que la suspension de procedimientos que previene el art. 7.º del Real decreto de 4 de junio de 1847, una vez suscitada la competencia, se refiere á la Autoridad judicial, habiéndose hecho extensiva en la práctica á la Administracion por via de equidad, pero solo en el caso de consentirlo la materia de que se trata:

Visto el art. 74, párrafos segundo y quinto de la ley de 8 de enero de 1845, en que se encarga al Alcalde el cuidado de la conservacion de los bienes comunales, y de todo lo relativo á la policia urbana y rural, conforme á las leyes, los reglamentos y disposiciones de la Autoridad superior y ordenanzas municipales:

Visto el art. 80, párrafo segundo de la misma ley, que consigna entre las atribuciones de los Ayuntamientos la de arreglar por medio de acuerdos, conformándose con las leyes y los reglamentos, el disfrute de los pastos, aguas y demas aprovechamientos comunes, en donde no haya un régimen especial autorizado competentemente:

Visto el art. 8.º, párrafo primero, y el art. 9.º de la ley de 2 de abril de 1845, que atribuyen á los Consejos provinciales el conocimiento de las cuestiones relativas al uso de los aprovechamientos comunales y á todo lo contencioso de los diferentes ramos de la Administracion civil, para lo cual no establezcan las leyes Juzgados especiales:

Vista la Real orden de 8 de mayo de 1839, que prohibe á la Autoridad judicial dejar sin efecto, por medio de interdictos, los acuerdos de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales en materia de sus atribuciones legitimas:

Considerando:

1.º Que el acuerdo del Ayuntamiento de Monachil de 6 de junio de 1858 ha sido dictado dentro de las atribuciones que consignan á la Autoridad municipal los

